

El Mercurio, Stgo, 22-II-1976, p. V.  
OBRAS Y AUTORES:

636045 325

# Hermelo Arabena: Romances De Calles Viejas

Por Hernán del Solar

El inolvidable Osvaldo Pérez Fraile escribió una canción que por ahí decía: "Ay si hablara la tranquera, las cosas que contaríais". A todos nos ha sucedido alguna vez lo que al cancionista: miramos un rincón viejo y se nos viene encima el pasado. Casi siempre nos desligamos y seguimos adelante. Otras veces la curiosidad es grande y empeñamos a averiguar. Nunca perdemos, así, nuestro tiempo. Gacetas. Y ahora vamos a verlo claramente.

Los hermanos Arabena Williams son investigadores de corazón y la gracia no les abandona. Hermelo es miembro correspondiente de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Ciencias (España). René es presidente del Instituto de Commemoración Histórica de Chile. Estos títulos conllevan una firme garantía. Ambos escritores se entregan desde hace años a una labor positiva de evocación de nuestro pasado. Aparece en estos momentos "Romances de calles viejas", que publica Nascimento, el más activo y encamado de nuestros editores. Mientras los más se quejan, calculan y vuelven a quejarse, se mesan los pelos (cuando los tienen, claro), Carlos Nascimento sigue con paso firme las huellas de su padre, ese editor extraordinariamente laborioso que merece un capítulo, inquestionablemente, en toda buena historia futura de nuestra literatura. No se ha escrito tal libro, y es mucha la falta que hace. La muerte de Raúl Silva Castro nos privó de tenerlo. Y hasta ahora, lo mejor que tenemos es su "Panorama Literario de Chile".

En estos bellos romances, a los versos de Hermelo acompañan el prólogo y las notas de René. Escribe el prólogo, tras una mirada a nuestras calles: "A través de más de cuatro siglos de existencia至今 no saben ellas de la historia de Santiago del Nuevo Extremo. Todas se identifican con la tradición y con la estructura formal de la ciudad. Se han renombrado, pero son las mismas que crecieron entre el cerro de Santa Lucía y las aguas turbulentas del Mapachén, con la sola diferencia que, a medida que pasaron los años, han ido enriqueciendo el alma que infundieron en ellas los conquistadores..."

Ciertas cosas no han desaparecido por completo. Tal vez, muy razonablemente. En las pasajeras administraciones de don

Tomas Álvarez de Acevedo, cuando se propuso dar nombre definitivo a las calles, con el número que a cada una de las casas correspondía, no pudo realizar su propósito. ¿Por qué? La causa no nos hace sonreír: los santiaguinos creían que se trataba de nuevos impuestos. Don René Arabena Williams, el acucioso prologuista, consigue comunicarnos, al cabo de buenas estúdios: "Sólo en los albores del siglo XIX habría de conseguirlo uno de los últimos gobernadores hispanos, don Luis Muñoz de Guzmán, cuyos restos reposan en la Catedral. El resultado de esta enumeración permitió a los habitantes del Reino saber que Santiago tenía 82 calles, 179 manzanas edificadas, y 2.169 casas, sin considerar las rústicas chozas de la Chimba (Recoleta), de la Cudadilla (Independencia), de Chacchún (estación Central hacia abajo), del Zanjón de la Aguada, y las que se extendían a lo largo de los caminos de Ñuñoa y Macul. Los nombres de las calles las puso el pueblo y más de una vez puede alguien sentir que hayan desaparecido. Erasmo Escala se llamó del Galán de la Berra, la calle General Juan Mackenna tenía el curioso nombre del Ojo Seco, del Peumo la de Amonátegui, de la Botica la de Morandé, de Collejón del Traro la vía por donde salió el camino de San José de Maipo. La enumeración puede ser más larga y siempre amena. Algunos interesantes detalles se encuentran en el libro de Sady Zafra, otro rastreador de viejas cosas, titulado "Santiago. Calles Viejas", editado también por Nascimento. Damos estos datos porque sabemos que hay incómodos lectores que desean conocerlos.

Es un pasado ameno y desconocido de casi todo lector. Deberás de cada nombre adivinar o claramente representativo de una mansión, de un habitante, existen historias dignas de saberse. A nuestro presente le da una nota particular, casi siempre valiosa. Los hermanos Arabena Williams, el uno en prosa, con sus amplios saberes históricos, el otro en verso, con sus pluchilladas intuitivas (y también sus estúdios) recrean nuestras calles, nos cuentan lo que fue Santiago, y damos con ellos un amabilísimo paseo por los días pretéritos.

El poeta pasea un respetuoso conocimiento del idioma. Nunca hay un verso,

en medio de un romance, que ponga un aise extraño en la narración. Porque lo cierto es que estas romancescas evocaciones concuerdan por igual, muy limpianamente, tanto con la historia o las leyendas que valen la pena mantener, como con los chistes del lenguaje. No hay que se vea cierta estrechez en la expresión que se arrebata su gracia, como suele suceder con algunos autores que, avasallados por estrictísimas trabas gramaticales, permanecen amarrados a una lengua que nadie habla ni escribe. Hermelo Arabena escribe con la mayor naturalidad y siempre va con él la poesía evocadora a que ha pedido que le asista. Cuando recuerda el pasado, afirmándose en la documentación más precisa, y echa una mirada a su alrededor contemplando el ahora en que vivimos, suele atenuar la nostalgia. Y como el gran Villén parece decir: "Nieves de antaño, ¿dónde están?". Arabena no ignora que están lejos, en silencioso olvido; pero adivina que están cerca, que pueden surgir, vivas, hermosas. Buen poeta, conoce admirablemente tan bello secreto. Y poco a poco va recordando calles, parajes, rincones, recovecos, con su atmósfera, sus costumbres, los nombres de los personajes que en ellos han vivido o han realizado alguna hazaña memorable.

Desde el dormido brehal  
a la cima del Huilén  
redoblan a funeral  
por un hidalgado de bien  
que termina ¡ay Díos! tan mal.

Ha llegado el momento de ajusticiar a don Martín de Solís, regidor del Cabildo, hombre honrado, valeroso, pero excesivamente aficionado a las conjuras. La pena convence a toda la ciudad. Pero no hay quien no sienta que la severa justicia es necesaria, para que los conjurados, movidos por la sed de aventura u otra razón cualquiera, no prosigan su obra. Ejemplos de todo índole podrían multiplicarse. Hermelo Arabena Williams ha escrito un libro que no sólo es de recomendable recreación para todo lector, sino también, y muy en especial para el estudiante. Digase lo que se quiera, la historia de Chile es comúnmente ignorada. Autores sin suerte (salvo valiosas excepciones) no ponen atajo al mal. Los hermanos Arabena lo consiguen plenamente.

**Hermelo Arabena, Romances de calles viejas [artículo]**  
**Hernán del Solar.**

**AUTORÍA**

Solar, Hernán del, 1901-1985

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1976

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Hermelo Arabena, Romances de calles viejas [artículo] Hernán del Solar.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile